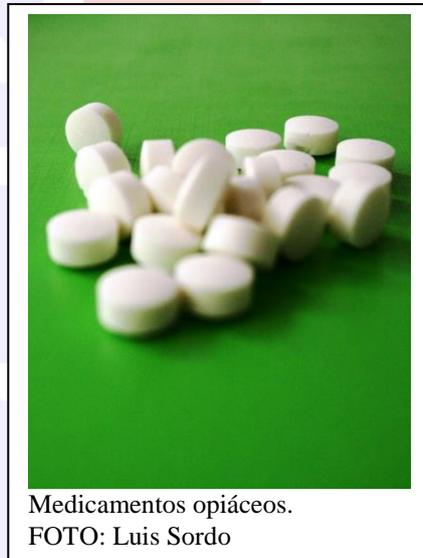


**Heroína: ¿Ponemos las barbas a remojar?****resumen**

El resurgimiento de la adicción a la heroína en los Estados Unidos parece estar muy influenciado por el aumento del consumo de medicamentos opiáceos con los que comparte efectos. En España este fenómeno no se ha observado, pero existen razones como para estar alerta e iniciar medidas de prevención.

a fondo

En la última década, el consumo de heroína en los Estados Unidos ha aumentado hasta un punto en el que diferentes organismos hablan de una epidemia. Las personas que declaran haber consumido heroína en el último año se han incrementado un 150% y el número de muertes por sobredosis de esta sustancia prácticamente se ha cuadruplicado en 10 años.



Medicamentos opiáceos.
FOTO: Luis Sordo

No hay un único motivo para este fenómeno, pero sí se señala una causa principal: El consumo de medicamentos opiáceos se ha disparado. Son fármacos que solo se adquieren con receta, usualmente indicados como analgésicos y que, y ahí está la clave, comparten principio activo y efectos con la heroína. Parece ser que muchas personas se hacen usuarias o adictas a los opiáceos a través de estos medicamentos de prescripción. Estos son caros, y solo deben prescribirse cuando haya una causa médica que lo justifique. Pero ciertas características del sistema sanitario estadounidense han permitido su sobreprescripción e incluso que algunos médicos se hayan lucrado facilitándolos. Así pues, cuando la prescripción cesa o la capacidad económica del paciente disminuye, aparece la posibilidad de la heroína. Un sustituto que se vende en la calle, sin receta y a un precio mucho más competitivo. En consecuencia, la heroína ha encontrado de nuevo su sitio en las esquinas estadounidenses. Y no solo se oferta a aquellos que ya han probado opiáceos en forma de medicamentos. La heroína ha reaparecido en una generación que poco había oído hablar de ella, siendo poco reacia a probarla.

El abordaje de este problema en los Estados Unidos se está realizando desde diferentes frentes. Por un lado, limitar la receta de estos medicamentos, lo que –por otra parte- no está exento del riesgo de restringir su buen uso para el control del dolor. Dada la complejidad del sistema sanitario estadounidense (esencialmente privado), no parece fácil afrontar este problema. Por otro lado, reiniciar políticas de promoción para la salud en relación al consumo de heroína y otros opiáceos, especialmente en los jóvenes.

En España no se tiene evidencia de un fenómeno de sobreprescripción de opiáceos, probablemente por las características de nuestro sistema sanitario que incluso ha

